

## La piedad popular: un lugar teológico

Víctor Codina, SJ

Facultad de Teología “San Pablo” (jubilado)

Universidad Católica Boliviana

[victorcodinasj@gmail.com](mailto:victorcodinasj@gmail.com)

### Resumen

El texto profundiza el significado de la piedad popular y se pregunta sobre su importancia de cara a la reflexión y sistematización teológica.

### Palabras clave

Piedad popular – pueblo – lugar teológico – Espíritu

### Abstract

This text delves into the significance of popular piety and enquires about its importance for theological reflection and systematization.

### Key words

Popular piety – people – theological source – Spirit

### Proemio

“Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien saber leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar en una nueva evangelización” (EG 126)<sup>1</sup>.

Este tema, que pudiera parecer un tanto marginal, es muy oportuno para una Facultad de Teología latinoamericana y concretamente boliviana. La Constitución Apostólica de

<sup>1</sup> FRANCISCO, “Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*” (24.11.2013), Lima 2013.

Francisco *Veritatis gaudium*<sup>2</sup> de 2017 afirma que desea superar el divorcio entre teología y pastoral, entre vida y fe, renovar sus estudios de forma valiente, hacia una verdadera revolución cultural para una “Iglesia en salida”. Y esto en un momento de cambio radical de época y de paradigma, para poder realizar una nueva síntesis, con mente abierta y de rodillas, hacia un pensamiento siempre en desarrollo, para interpretar la realidad a la luz que brota de Jesucristo y de los dones del Espíritu (cf. VG 3).

## 1. Aproximaciones

Lugar teológico es una fuente de conocimiento de la revelación divina, primariamente la Palabra de Dios y la gran Tradición de la Iglesia (credo, magisterio, liturgia), pero que también incluye testimonios de la praxis, la santidad cristiana y acontecimientos históricos, como las expresiones de fe del pueblo de Dios y los signos de los tiempos. Su núcleo central es el Evangelio de Jesús de Nazaret y su misterio pascual, y todo ello siempre bajo la luz y fuerza del Espíritu que el Señor derramó sobre la Iglesia y al mundo.

Piedad popular es la fe eclesial recibida que se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. La dimensión popular se refiere no solo al Pueblo de Dios (*laós*), sino también muy especialmente a los sectores periféricos, marginados, sencillos, descartados y pobres de la Iglesia (*óchlos*), y muchas veces asimila también elementos culturales de las religiones ancestrales

---

<sup>2</sup> Cf. FRANCISCO, “Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*” (27.12.2017), en [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_constitutions/documents/papa-francesco\\_costituzione-ap\\_20171208\\_veritatis-gaudium.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html) (fecha de consulta 20.01.2021).

originarias, anteriores al cristianismo. La piedad popular es llamada también espiritualidad popular y mística popular (DA 262)<sup>3</sup>. Su agente principal es el Espíritu Santo (EAs, 21)<sup>4</sup>.

Esta piedad popular, que durante mucho tiempo ha sido mirada con desconfianza por las élites culturales, sociales y eclesiales, que la suelen llamar con cierto aire despectivo “religiosidad popular” para distinguirla de la religiosidad oficial, ha sido revalorizada en las últimas décadas, pues, como afirmó Pablo VI<sup>5</sup>:

Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace al ser humano capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en quienes no poseen esta religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción (EN 48).

## 2. Novedad del tema

La perspectiva de la piedad popular como lugar teológico resulta novedosa, incluso para la teología latinoamericana

---

<sup>3</sup> Cf. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (Aparecida 2007), “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6)”, CELAM, *Aparecida: documento conclusivo*, Cochabamba 2007.

<sup>4</sup> Cf. JUAN PABLO II, “Exhortación apostólica *Ecclesia in Asia*” (06.11.1999), en [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_06111999\\_ecclesia-in-asia.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_06111999_ecclesia-in-asia.html) (fecha de consulta 20.01.2021).

<sup>5</sup> Cf. PABLO VI, “Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*” (08.12.1975), en [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html) (fecha de consulta 20.01.2021).

clásica que desde Medellín y Puebla hasta Aparecida se ha comprometido con la opción por los pobres.

Esta opción por los pobres representa una novedad respecto a la teología “moderna” e “ilustrada” e incluso respecto al Vaticano II, que seguramente debido al influjo predominante de los obispos y teólogos centroeuropeos, estuvo más preocupado por el diálogo con el mundo desarrollado, el ateísmo y la secularización que por el diálogo con el mundo de los pobres, a los que no alude fuera de dos ocasiones (cf. LG 8; GS 1). Se ha dicho que el Vaticano II se mantiene en el ámbito de la Primera Ilustración, ya que se dirige a los sectores cultos y del llamado Primer Mundo desarrollado. Solo se cita la piedad popular en algunos pocos documentos, como en la Constitución *Sacrosanctum Concilium*<sup>6</sup> donde habla de la necesidad de adaptar la liturgia a la mentalidad y tradiciones de los pueblos (cf. SC 9; 12-13; 34,37-40, 65;77;81) y en el Decreto *Ad gentes*<sup>7</sup> sobre la actividad misionera de la Iglesia y la necesidad de conocer las tradiciones y culturas locales (cf. AG 15-17;19, 22).

La teología latinoamericana desde Medellín (1968) hizo una recepción creativa del Vaticano II e intentó escuchar el clamor de los pobres como signo de los tiempos y voz del Espíritu. Se abrió así a la llamada “Segunda Ilustración” que une fe y justicia, como los profetas bíblicos que luchan por la *mispat sedaqah* y la predicación y praxis de Jesús de Nazaret. De ahí surge la teología latinoamericana de la liberación.

---

<sup>6</sup> Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución *Sacrosanctum Concilium*” (04.12.1963), Madrid 1970, 137-176.

<sup>7</sup> Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Decreto *Ad gentes*”, (07.12.1965), Madrid 1970, 483-530.

Esta opción genera una serie de consecuencias metodológicas y de acentos liberadores en los contenidos teológicos: dimensión social y estructural del pecado, idolatría de la codicia y el dinero, relevancia del Dios de la vida, actualidad del Éxodo, cristología del Jesús de Nazaret pobre que anuncia el Evangelio a los pobres y programa el Reino de Dios, su enfrentamiento con la Teocracia religiosa judía y con la *Pax Romana* que le llevan a la cruz; la resurrección como triunfo de la vida sobre la muerte y apertura a la utopía del Reino.

Se desea una Iglesia pobre y de los pobres, una eclesiogénesis desde las comunidades de base, la lucha por el cambio de estructuras sociales, políticas y eclesiales, una liberación no solo interior y escatológica, sino histórica, bajar de la cruz a los crucificados de la historia, revertir el curso de la historia, construir un mundo sobrio y compartido, *extra pauperes nulla salus*. La opción por los pobres es profundamente cristológica, como afirmó Benedicto XVI en el discurso inaugural de Aparecida: “En este sentido, la opción por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9)” (DA, “Discurso inaugural” 3).

En esta perspectiva teológica liberadora, en la llamada “Segunda Ilustración” que une fe y justicia, los pobres son sobre todo objeto de compasión, solidaridad y justicia, de praxis social. Hay que comprometerse en su liberación, y aunque se cuenta con el papel de las organizaciones populares, la opción por los pobres considera al pobre más como objeto de la economía, la justicia y la política que como sujeto cultural y religioso. Por

esto el tema de la piedad popular, fuera de algunas excepciones (Segundo Galilea, Diego Irarrázaval, Pedro Trigo...), no ha ocupado un lugar central en la primera generación de la teología latinoamericana liberadora.

Tampoco la pneumatología ha sido desarrollada hasta más tarde. No puede negarse que esta ausencia de pneumatología ha podido afectar negativamente a la teología liberadora clásica, con riesgo de moralismo, voluntarismo e incluso de milenarismo.

Pero junto a la teología de la liberación clásica y más conocida, ha coexistido la teología del pueblo, sobre todo argentina, que parte del pobre como sujeto cultural y religioso en el Pueblo de Dios. No se niega que sea víctima de la injusticia, ni que su vida sea una historia de pasión, una *Leidensgeschichte* (J. B. Metz), sino que se subraya que son ellos quienes conservan mejor la cultura y religión del pueblo, se resalta la importancia de la piedad, devoción, espiritualidad e incluso mística popular. Esta teología, que tiene como iniciador a Lucio Gera y a Juan Carlos Scannone como su recopilador sistemático y difusor, ha influido en la teología de Jorge Mario Bergoglio-Francisco<sup>8</sup>.

A esta teología liberadora argentina se añade el surgimiento de la teología india (Eleazar López, Enrique Jordá, Juan Manuel Hurtado, Tania Ávila, Sofía Chipana, etc.), la teología femenina (María Clara Bingemer, Ivone Gebara, Geraldina Céspedes...), la teología de las diversas configuraciones sexuales y finalmente la teología ecológica (Leonardo Boff, etc.). Hemos pasado de la “Segunda Ilustración”, de la fe y justicia, a la “Tercera

---

<sup>8</sup> Cf. J. C. SCANNONE, *La Teología del Pueblo*, Santander 2017; R. LUCIANI, *El Papa Francisco y la Teología del Pueblo*, Madrid 2016.

Ilustración” a lo diferente, a los otros y otras, a otras culturas y religiones, a otras sexualidades, a la tierra y la creación.

En este nuevo contexto el tema de la piedad popular entra de pleno, como aparece en los escritos de Francisco: *Evangelii gaudium*, *Laudato sí*, *Querida Amazonia*, *Soñemos juntos*, etc.

También aquí se recupera la pneumatología (Joseph Comblin, Leonardo Boff, María José Caram...): hay que dejarse llevar por el Espíritu, padre de los pobres, que actúa desde abajo, desde el *de profundis* de la historia. Es el Espíritu que ya antes del Evangelio ha concedido a culturas y religiones originarias y ancestrales, una gran sabiduría. Es la *Ruah* que tiene una singular sintonía con las mujeres y los pequeños.

### 3. Contenidos de la piedad popular

Enumeremos algunos de los elementos básicos de la piedad popular, sobre todo en América Latina y muy concretamente en Bolivia.

#### 3.1. Credo popular versus credo oficial

Evidentemente los cristianos del mundo popular cuando asisten a la liturgia recitan el credo oficial de la Iglesia, pero las formulaciones dogmáticas oficiales y los documentos del magisterio eclesialístico les son extraños y un tanto desconocidos: en el mercado, en La Cancha<sup>9</sup>, nadie sabe nada de *Lumen gentium* ni de Medellín ni de *Laudato sí* y mucho menos de Zubiri, Rahner, Schillebeeckx, Gustavo Gutiérrez, Boff, Ellacuría, Lucio Gera o Scannone.

---

<sup>9</sup> Mercado popular de la ciudad de Cochabamba, en Bolivia.

Veamos una breve lista de algunos contenidos y acentos de esta fe y devoción popular, en cuanto de algún modo diferentes del credo oficial y de las expresiones creyentes del Norte. Para no permanecer en formulaciones abstractas, ejemplificaremos en lo posible las afirmaciones con datos de la realidad latinoamericana y boliviana.

### **3.2. Sentido de lo sagrado y de la trascendencia**

El pueblo sencillo creyente, que se santigua al salir de casa y al pasar delante de una iglesia, tiene un sentido vivo de la trascendencia de Dios, con una fe que se abre al Misterio, a lo maravilloso y que se expresa de forma simbólica. De ahí su afición a imágenes y ritos, a lugares y tiempos sagrados. A pesar del impacto de la modernidad secular y de las nuevas tecnologías, su actitud ante Dios no es de ignorancia, desprecio, agnosticismo o ateísmo. La afirmación “primero Dios” contrasta con el silencio secular y vergonzante de muchos países del Norte. Los migrantes del sur al norte lo perciben rápidamente.

### **3.3. La creación, la tierra, la Pachamama andina**

Constituyen el ambiente propio de la devoción popular, de su relación con el cosmos, de su interdependencia, respeto, cuidado, armonía. La moderna ecología y *Laudato si'* encuentran en la devoción popular un eco profundo. El ideal del “vivir bien” (*sumaj kawsay*), que significa vivir en armonía con la tierra, la comunidad y con Dios, es muy diferente del vivir siempre mejor, a costa de la discriminación y el abuso de la tierra, típicos del mundo neoliberal del norte.

### **3.4. Dignidad de la persona y de la comunidad**

Son por encima del individualismo, del dinero o del poder, lo cual comporta respeto, acogida, sentido comunitario del compartir, hospitalidad para con niños huérfanos, *ayllu*, *ayni*, *minga*, *mutirão*, etc.

### **3.5. Vivencia de la corporalidad**

Incluye la atención al cuerpo, cuidado de los cuerpos, sentido positivo de la sexualidad, muy lejos del dualismo neoplatónico de otros sectores culturales y eclesiales. Hay un sentido profundo de la integralidad materia-espíritu, un holismo vivencial, que se manifiesta en sus expresiones de fe, muy alejadas del racionalismo idealista típico de otros contextos. La fiesta no es, como para algunos países nórdicos, “una desagradable interrupción del trabajo”, sino lo que da sentido, renovación y alegría a la vida.

### **3.6. Devoción a los sacramentales**

Esta se da sobre los que la teología clásica apenas habla. Es una forma de vivir el simbolismo religioso y su relación cósmica: tocar y besar imágenes, recibir agua bendita, prender velas a los santos, gusto por el incienso, etc. Es una fe que no es solo *fides ex auditu*, sino que busca ver y tocar lo santo, lo sagrado.

### **3.7. Las fiestas litúrgicas**

A lo largo del año, ayudan a vivir la fe del pueblo: por Navidad, las posadas, el pesebre, el llevar los “Niños” al templo antes y después de las fiestas navideñas para recibir la bendición

del Señor para casa, la adoración del Niño, los villancicos, los bailes (*chuntunkis*). En el ciclo de cuaresma y Semana Santa destaca la importancia que tienen para el pueblo la ceniza del comienzo de la cuaresma después del carnaval, las palmas del Domingo de ramos, el lavatorio de los pies del jueves santo y la visita a los monumentos por la noche, el recorrido de la *Via Crucis* el viernes santo, las procesiones del Santo Sepulcro y en algunos lugares, al amanecer del sábado santo, la procesión del encuentro entre Jesús resucitado y María. Añadamos la procesión de Corpus con adornos florales; en Santa Cruz se lleva al templo el 31 de diciembre la imagen de San Silvestre, que simboliza la acción de gracias del fin del año y la bendición para comienzo de año.

El pueblo comprende y participa activamente de estos acontecimientos litúrgicos y de los sacramentos como ritos de paso, mientras muchas veces se aburre y no comprende casi nada de las celebraciones litúrgicas dominicales. Ya Santo Tomás afirmaba con gran penetración que los sencillos (los *rudes*) viven su fe a través de las fiestas litúrgicas de la Iglesia<sup>10</sup>.

### **3.8. Oración como clamor**

La oración es como intercesión en los momentos de dolor del pueblo. Pero también oración para pedir perdón, pues el pueblo se siente pecador.

### **3.9. Devoción a María y peregrinaciones a sus santuarios**

Esta devoción mariana, que tiene extensión mundial (Lourdes, Fátima, Montserrat, Loreto, Altötting, Czestokowa...)

---

<sup>10</sup> Cf. TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 14, a. 11: "*De quibus ecclesia festa facit*".

y latinoamericana (Guadalupe, Luján, Aparecida...), se concreta en Bolivia en la devoción y peregrinaciones a Copacabana, Socavón, Urkupiña, Guadalupe, Cotoca, Loreto, Chaguaya, etc. Quizás haya un déficit cristológico, fruto de una pastoral del miedo a la condenación y el pueblo con sentimiento de pecador acude a María, “la buenita”, a la que en la Salve Regina se invoca como madre de misericordia (*mater misericordiae*), a la que la Iglesia primitiva en su primera oración mariana acudía bajo su manto y protección (*sub tuum refugium...*).

### **3.10. La escatología y la muerte**

Es vivida por el pueblo como una realidad cotidiana. Hay ritos de difuntos, devoción a los muertos, celebraciones domésticas y en el cementerio por Todos los Santos, etc. La devoción popular ha vivido la pandemia y el riesgo de muerte con mucha mayor naturalidad que los países del norte, para los que la muerte es un tabú y que raramente se habían sentido tan vulnerables como ahora. Resulta incomprensible para estos países el que, en Bolivia, en una plaza central de la gran ciudad de La Paz, se anunciase durante años en un gran letrero luminoso los servicios de una Funeraria...

### **3.11. Lucha por la vida y por la justicia**

Esta actitud creyente se manifiesta también en el pueblo como lucha por la libertad, contra las multinacionales depredadoras de la Amazonía y otros lugares, la lucha por las mujeres por su dignidad y contra el machismo, la lucha de los indígenas por la defensa de su territorio y su hábitat, en el conato agónico del pueblo (P. Trigo) por sobrevivir, en los movimientos populares

en busca de trabajo, techo y tierra, en la valentía de líderes que han sido asesinados por defender sus tierras.

### **3.12. La ternura y el cuidado**

El pueblo, mayormente las mujeres, atienden al cuidado de los cuerpos enfermos, de los ancianos, de los niños huérfanos, también de animales heridos. La devoción popular está nutrida de solidaridad y sensibilidad hacia el sufrimiento.

### **3.13. Sentido de esperanza**

Y todo ello con un sentido vivo de esperanza contra toda esperanza, no existen suicidios colectivos en el pueblo; la gente se casa, tiene hijos y compra flores.

### **3.14. Sombras y ambigüedades**

Estas dimensiones positivas de la devoción popular no olvidan que muchas veces se mezclan con elementos ambiguos o de un sincretismo mal asimilado, con derivaciones mágicas, fetichistas, incluso idolátricas. En Oruro, junto a la devoción a la Virgen del Socavón, coexiste el culto al sapo y a la culebra los primeros viernes; en las minas hay un culto especial al Tío de las minas. También en la devoción al Señor de Santa Vera Cruz, se integran elementos muy diversos que siempre hay que discernir.

Tampoco podemos silenciar que la devoción popular necesita una mayor formación bíblica, catequética, sacramental. La devoción mariana ha de integrarse en una cristología coherente y la devoción a la cruz no puede olvidar la dimensión pascual de la resurrección. Los sacramentales se han de abrir

a los sacramentos, el agua bendita al bautismo, el lavatorio de los pies a la eucaristía, la confianza en el poder de Dios ha de integrarse en una visión coherente de la necesidad del uso de las mediaciones, etc. Su pneumatología es deficiente.

Pero en muchas de estas limitaciones, el pueblo no es tanto responsable último sino víctima de una deficiente primera evangelización colonial y de una posterior formación deficiente, que no parte de su realidad, sino que quiere inculcarlo con visiones culturales y religiosas y teológicas propias de otros lugares, con una *Weltanhang*, muy diferente del *senti-pensar* del pueblo.

Ciertamente el pueblo sencillo es pecador y necesita conversión como cualquier otra persona, pero muchas dimensiones de la devoción popular detectadas como defectuosas por parte de las elites sociales y eclesiales se explican porque el pueblo sencillo vive otras experiencias.

Ser más sensible a la pasión del Señor que a la pascua se puede comprender porque el pueblo sufriente ve en Jesús sufriente un compañero cercano a su dolor.

La devoción mariana versus una cristología explícita se comprende porque el pueblo se siente muchas veces como marginado y condenado en la Iglesia.

La afición a los sacramentales se explica porque el pueblo no comprende el lenguaje teológico de la liturgia, ni tiene el ritmo semanal de la eucaristía, sino un sentido más de fiesta y de momentos especiales y liminares de la vida.

La falta de pneumatología de la devoción popular refleja la falta de pneumatología de tradición de la Iglesia católica latina. Nadie la ha dicho al pueblo que el agente principal de la devoción popular es el Espíritu (cf. EG 122).

Cuando el pueblo escucha en la eucaristía que no puede comulgar si no está casado por la Iglesia, sino que vive la tradición del *sirvinakuy*, se siente confundido y triste. Nadie le dice que, según Santo Tomás, como recordó al Cardenal Schönborn en la segunda sesión del Sínodo de la Familia, en octubre de 2015, hay que discernir caso por caso, y sin cambiar las leyes de la Iglesia hay que aplicarlas en cada caso con misericordia y comprensión, superando la moral casuística del blanco o negro<sup>11</sup>.

Francisco afirma que hemos de dejarnos evangelizar por los pobres y sencillos (cf. 198). Y antes había dicho:

Solo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario, aunque no sepan hilvanar las proposiciones del credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado (EG 125).

Puede resumir todo lo dicho una expresión muy típica de Bolivia: “Diosito nos acompaña siempre”.

---

<sup>11</sup> Cf. IVEREIGH AUSTEN – FRANCISCO, *Soñemos juntos: conversaciones con Austen Ivereigh*, Barcelona 2020, 91-92.

Llamar a Dios Diosito es muy diferente de concebirlo como Causa de las causas o Primer motor. No es como los dioses del Olimpo alejados del pueblo, ni tampoco es el *Ens a se* de los escolásticos; tampoco es el Dios tremendo y fascinante, el totalmente Otro de los fenomenólogos de la religión o el misterioso *Geheimnis* de los teólogos alemanes. Diosito es un Dios cercano, familiar, es el Dios con nosotros, el Niño Manuelito nacido en Belén, el que llamaba a su Padre, Abba, papito (cf. Rm 8,15; Gal 4,4).

Y este Diosito nos acompaña siempre, como acompañó al pueblo a salir de Egipto y llevó a la tierra prometida. Nunca nos dejará, sino que nos acompaña por el Espíritu<sup>12</sup>.

#### 4. Fundamentación teológica

Lucas nos narra la exultación mesiánica de Jesús que se llenó del gozo del Espíritu y bendice al Padre porque ha ocultado el misterio del Reino a los sabios y prudentes y los ha revelado a los pequeños (cf. Lc 10,21; Mt 11,25-25)<sup>13</sup>.

No se trata aquí directamente de la opción evangélica por los pobres, sino de los pobres y su devoción popular en cuanto lugar teológico a través de los cuales Dios nos evangeliza.

No es posible en este breve espacio hacer un exhaustivo recuento de textos bíblicos donde aparece esta dimensión evangelizadora de la devoción popular, muchas veces ligada a fenómenos cósmicos y de la naturaleza; otras veces a las tradiciones culturales de la época que desde la fe se abren a

<sup>12</sup> Cf. V. CODINA, *Diosito nos acompaña siempre*, Cochabamba 2013.

<sup>13</sup> Cf. P. TRIGO, *Cristología latinoamericana*, Puebla 2010; P. TRIGO *Jesús hermano nuestro*, Santander 2018, 163-205.

una dimensión diferente (circuncisión, fiestas agrarias de las primicias y fiestas nómadas del sacrificio de corderos, etc.).

En el umbral entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Juan Bautista, bautizando junto al Jordán al pueblo, lejos del templo de Jerusalén, está ejerciendo un rito de piedad popular al que se acoge Jesús para ser bautizado y, asumiéndolo, lo profundiza. Muchas veces esta piedad popular está protagonizada por mujeres: la hemorroisa que es sanada al tocar el manto de Jesús (cf. Mc 5,25-34), la siro-fenicia que abre a Jesús a un horizonte no judío y logra que Jesús cure a su hija (cf. Mc 7,24-30), la mujer que llama dichoso al seno que llevó a Jesús y los pechos que lo amamantaron (cf. Lc 11,27), las mujeres que ungen los pies de Jesús con perfume y lágrimas (cf. Mc 14,3-9; Lc 7,36-50), las mujeres que van al sepulcro con aromas (cf. Mt, 28,1-10; Mc 16,1-8; Lc 24,1-10; Jn 20,1) y reciben el mensaje de la Pascua.

Otras veces son hombres, como los dos ciegos que le gritan a Jesús, Hijo de David que tenga piedad de ellos (Lc 9,27-31), los niños que con palmas gritan Hosanna al Hijo de David en la triunfante entrada de Jesús Jerusalén (Mt, 21,15-16; Lc 19,37-40). El anciano Simeón y la profetisa Ana son los únicos que ven al Salvador, luz de los gentiles y gloria del pueblo de Israel, en aquel niño que una pareja de campesinos presenta al templo (Lc 2,22-38).

Jesús también critica el fariseísmo de los que utilizan la religión de forma superficial y exterior (cf. Mc 12,38-40) para sus intereses y abusan del pueblo (cf. Mc 7,14-23; Mt 23,1-36). La expulsión de los mercaderes del templo es la mayor crítica al abuso de la religión en provecho propio, y será el motivo último

determinante de la muerte de Jesús (cf. Mt 21,12-17; Lc 19,45-48; Mc 11,15-19; Jn 2,14-16).

La dimensión de la devoción popular como lugar teológico nos desconcierta. Nos enfrentamos a un misterio para la razón lógica humana, pero que nos acerca a la lógica divina de la gratuidad, al corazón de Dios, a la misericordia, la *kénosis* y la encarnación<sup>14</sup>.

Esta dimensión de la piedad popular como lugar teológico está ligada al *sensus fidei* de todo bautizado, a la *infallibilitas in credendo* (cf. LG 12), a la connaturalidad de los bautizados con las realidades divinas (cf. EG 119).

Pero aquí hay algo más que privilegia a la piedad del pueblo como lugar teológico peculiar.

Es la fe de los sencillos, de los que desde Agustín a Tomás son llamados *rudes, minores, simplices*. Es una devoción no exenta de contenidos, pero que los descubre y expresa de forma simbólica. Su acto de fe acentúa más la *fides qua* que la *fides quae*, el *credere Deum* que los contenidos de *credere in Deum* (cf. EG 124)<sup>15</sup>. Y esta fe sencilla, en muchos lugares, a pesar del Vaticano II y de Medellín, constituye la fe de la mayor parte de la Iglesia. Estamos pues ante un problema simultáneamente teológico y pastoral.

Hay que acudir a la pneumatología para acercarnos a este misterio. La pneumatología latina se ha desarrollado sobre todo a partir de los dones interiores del Espíritu de Is 11,1-3, pero

---

<sup>14</sup> J. COSTADOAT, "Los pobres como lugar teológico", en *Estudios Eclesiásticos* 93 (2018) 231-242.

<sup>15</sup> EG 124 cita a TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, q. 2, art. 2.

olvidando los versículos posteriores Is 11,4-9, donde se habla del derecho y la justicia y de la reconciliación con la creación.

Si vamos al Gn 1, veremos que la *ruah* aletea sobre el caos primitivo (*tohu wabohu*), es decir en situación de no ser, de muerte. El Espíritu fecunda vientres estériles de mujeres bíblicas que han de ser madres de dirigentes del pueblo, y desciende sobre María para que sea madre de Jesús. Es el Espíritu que guiará toda la vida de Jesús, especialmente desde su bautismo y el que le resucitará en la Pascua. Este Espíritu será el que Jesús hará descender en la Pascua-Pentecostés sobre un grupo de discípulos pobres y sencillos, y les dará fuerza para llevar el testimonio de Jesús por todo el mundo, hasta el martirio. En formulación clásica, el Espíritu es causa eficiente de todo evento crístico, pero Cristo es la causa final del Espíritu<sup>16</sup>.

De este Espíritu de Jesús podemos decir que actúa siempre desde abajo, desde los desterrados y esclavos, desde mujeres y niños, para confundir a sabios y fuertes de este mundo. Es el Espíritu que actúa en los *de profundis* de la historia y nunca entra en huelga.

En la Iglesia latinoamericana, el proceso de Medellín a Puebla es fruto del Espíritu que alentó a escuchar la voz de los pobres e hizo surgir una Iglesia de los pobres, las comunidades de base y unos obispos ejemplares, verdaderos Santos Padres de la Iglesia de los pobres. Francisco forma parte de esta cadena.

Entonces, a través de estos pobres y sencillos, desde abajo, se capta la realidad humana, social, cósmica y religiosa con una claridad y sabiduría que no se capta desde otros lugares. No es

---

<sup>16</sup> Cf. K. RAHNER, *Curso fundamental de la fe*, Barcelona 1979, 369-371.

la ideología de Davos, Wall Street, FMI, sino el eco del Foro Social Mundial de Porto Alegre, de una humanidad que, como se ha visto en la pandemia, tiene que rehacerse en lo social, económico, humano, político y cósmico.

Hoy se necesita una conversión al bien común y a los cuidados que sostienen la vida. Hay que sentir la vulnerabilidad y percepción de los límites, buscar cooperación solidaria y diversidad para un proyecto global, no caer en el armamentismo, proteger los bienes públicos y comunes, reconocer que otro mundo es posible<sup>17</sup>.

Esto es lo que se capta desde abajo, pero en cambio, desde arriba, se disfraza: “hay que volver a la normalidad de antes”.

Solo se puede captar verdaderamente al Espíritu si se escucha a los de abajo, a las víctimas, a los pobres, a las mujeres, a los niños, a ancianos, obreros, campesinos, mineros, indígenas, los insignificantes y descartados, a los diferentes.

Una teología que quiera ser realmente evangélica ha de releer la Palabra y la vida de Jesús y de la Iglesia desde abajo, desde los pobres y sencillos, desde este lugar teológico, desde los últimos (*eschatoi*) que serán los jueces escatológicos del juicio y de la historia (cf. Mt 25,31-45)<sup>18</sup>. Hemos de comenzar por escucharlos ahora en su riqueza y diversidad poliédrica.

La teología ha de estar ligada a la vida, partir de las vivencias espirituales y de las preguntas de los alumnos populares, una teología narrativa, simbólica, integral, donde los pobres sean sujeto pastoral, una teología nazarena, desde abajo, desde el

<sup>17</sup> Cf. O. MATEOS, *El shock pandémico*, Barcelona 2021.

<sup>18</sup> Cf. J. GIMÉNEZ, *Lo Último desde los últimos*, Santander 2018.

caos, con la fuerza vivificante del Espíritu que actúa desde abajo. A partir de aquí se podrá reflexionar y enriquecer con la Palabra y toda la Tradición.

## **5. Conclusiones de cara a la teología**

Sería un error el deducir de todo lo anteriormente expuesto que la pastoral y la Facultad de Teología deben limitarse a fomentar y custodiar la piedad popular.

Si volvemos a *Veritatis gaudium*, veremos que la tarea que allí se expone es diferente y mucho más amplia: se insta a la investigación científica en una época multicultural y multiétnica para comunicar el Evangelio de Jesús a un mundo con un gran pluralismo ético y religioso (VG 5).

La teología tiene que ser como “laboratorio cultural providencial” (VG 3), en un clima de discernimiento y reforma, para ayudar a la Iglesia a la interpretación de la verdad que viene de Jesucristo.

Para ello el criterio prioritario y permanente es la contemplación espiritual, intelectual y existencial del *kerigma*, la buena noticia de Jesucristo, para poder vivir juntos como Iglesia y ser levadura de fraternidad universal.

Ahora bien, la presentación y profundización de la verdad cristiana debe estar impregnada por el clamor del grito de los pobres (cf. VG 4a), por un diálogo abierto con todas las culturas auténticas y vitales, en un intercambio de dones recíprocos (cf. 4b), con una inter y transdisciplinariedad a la luz de la Revelación, en la cual Jesús sea el centro, la raíz y la unidad (cf. VG 4c).

Hay que crear redes ante un solo mundo, un proyecto común, un poliedro que refleja las particularidades que conserva su originalidad. La Iglesia no tiene un solo modo cultural, se abre a todas las culturas, es un rostro pluriforme. La tradición es un río vivo, donde los orígenes están presentes y a través de la Escritura y la Tradición han de acompañar los procesos sociales y culturales, las transiciones difíciles, sin sincretismo ni absorción, sino en resolución en un plano superior que conserve las virtualidades en pugna (cf. VG 4d).

Consiguientemente, a la luz de *Veritatis Gaudium* no se trata solo de proteger, ilustrar y purificar la piedad popular, sino de algo más profundo: partir de ella, reconocer la sabiduría del pueblo pobre creyente y abrirla al mundo poliédrico y pluricultural de hoy, enriqueciéndolo con los dones del Espíritu que ha recibido, muchas veces alternativos a la sociedad burguesa y a cierta imagen de Iglesia actual.

En una Iglesia en salida, en un cambio de época, la voz de los pobres y su piedad han de ser un punto de partida que no se puede desconocer ni eliminar, para desde él y en comunión con otras voces, poder ir edificando un paradigma pluricultural que exprese mejor la verdad de Jesucristo para nuestro tiempo.

En Bolivia supondrá partir y tener en cuenta la piedad popular tanto de los alumnos como del pueblo, para enriquecer a la Iglesia con sus dones y ayudar a la evangelización de una sociedad en cambio de época y a una Iglesia en salida.

¿No partió Jesús de parábolas y comparaciones sacadas del pueblo para manifestar a las grandes verdades de la revelación?

## **Epílogo**

Desde hace años en Cochabamba vive una comunidad de hermanitos del Evangelio, de Carlos de Foucauld. Se ganan la vida elaborando yogurts que luego venden en un puesto de La Cancha. El hermano Patricio era el encargado de venderlos en su puestito, adonde le visitaba mucha gente para charlar con él. Uno de ellos era Marquito, un joven *border line* que se ganaba la vida transportando productos de La Cancha con una carretilla. Cuando a Marquito le regalaban una torta o un dulce, iba a ver al hermano Patricio para compartirlo con él y sus vecinos.

Un día Patricio le preguntó por qué siempre compartía, y Marquito, cerrando los ojos respondió: “Diosito me lo dice”.

Patricio murió repentinamente de un infarto. En su puesto los vecinos armaron un altar con su retrato, flores y velas; todos ellos fueron a su entierro, vestidos de negro y llorando. Muchos domingos Marquito va al cementerio a visitar la tumba de Patricio.

La teología no puede limitarse a anécdotas como la de Marquito. Pero una Facultad de Teología que no integrara como lugar teológico estas formas de piedad popular, difícilmente podría ser una teología fiel a la exultación mesiánica de Jesús que, lleno del gozo del Espíritu, daba gracias al Padre porque había ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las había revelado a los sencillos (cf. Lc 10,21).

## **Bibliografía**

CODINA Víctor, *El Espíritu del Señor actúa desde abajo*, Sal Terrae, Santander 2015.

CODINA Víctor, *La religión del pueblo: de cuestionada a interpelante*, Sal Terrae, Maliaño 2019.

CODINA Víctor, *Una Iglesia Nazarena*, Sal Terrae, Santander 2010.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Documentos*, BAC, Madrid 1970.

COSTADOAT Jorge, “Los pobres como lugar teológico”, en *Estudios Eclesiásticos* 93 (2018) 231-242.

FRANCISCO, “Carta Encíclica *Laudato si'*” (24.05.2015), Paulinas, Lima 2015.

FRANCISCO, “Carta Encíclica *Fratelli tutti*” (03.10.2020), Paulinas, Lima 2020.

FRANCISCO, “Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*” (08.12.2017), en [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_constitutions/documents/papa-francesco\\_costituzione-ap\\_20171208\\_veritatis-gaudium.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html) (fecha de consulta 20.01.2021).

FRANCISCO, “Exhortación Apostólica *Querida Amazonía*” (02.02.2020), Verbo Divino, Cochabamba 2020.

FRANCISCO, “Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*” (24.11.2013), Paulinas, Lima 2013.

GIMÉNEZ Josep, *Lo Último desde los últimos*, Sal Terrae, Santander 2018.

IRARRÁZVAL Diego, *Itinerarios en la fe andina*, Verbo Divino, Cochabamba 2013.

IVEREIGH Austen – FRANCISCO, *Soñemos juntos: el camino a un futuro mejor: conversaciones con Austen Ivereigh*, Plaza y Janés, Barcelona 2020.

JUAN PABLO II, “Exhortación apostólica *Ecclesia in Asia*” (06.11.1999), en [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/)

documents/hf\_jp-ii\_exh\_06111999\_ecclesia-in-asia.html (fecha de consulta 20.01.2021).

LUCIANI Rafael, *El Papa Francisco y la Teología del Pueblo*, PPC, Madrid 2016.

MATEOS Oscar, *El shock pandèmic*, Cristianismo y Justicia, Barcelona 2021.

PABLO VI, “Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*” (08.12.1975), [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html) (fecha de consulta 20.01.2021).

RAHNER Karl, *Curso fundamental de la fe*, Herder, Barcelona 1979.

SCANNONE Juan Carlos, *Teología del pueblo*, Sal Terrae, Santander 2017.

TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1978.

TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, BAC, Madrid 2006.

TRIGO Pedro, *Cristología latinoamericana*, Universidad Iberoamericana, Puebla 2010.

TRIGO Pedro, *Jesús nuestro hermano*, Sal Terrae, Santander 2018.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (Aparecida 2007), “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6)”, CELAM, *Aparecida: documento conclusivo*, Verbo Divino, Cochabamba 2007.